



Estupendo debut tuvo Manolo Sánchez Moro, de quien vemos un estupendo redondo con la derecha.

En Manolo Sánchez Moro hay un torero de oro

Por: **ENRIQUE GUARNER**

El gusto estético es una capacidad para determinar de acuerdo con el sentimiento directo el valor de los fenómenos, distinguiendo lo bello de aquello que consideramos como feo. Se habla de buen gusto cuando el hombre se deleita con lo auténticamente hermoso y mal gusto si se permanece indiferente ante lo artístico, o se regodea uno con lo grotesco. El gusto estético no es innato en el ser humano, sino que se forma sobre la base de un ambiente en el cual ejercen una influencia extraordinaria las percepciones de las creaciones que perduran a lo largo del tiempo.

En el fondo uno se pregunta con frecuencia si es justa la sentencia de que: «en gustos no hay nada escrito», dado que en el mundo existe una belleza que es irrevocable. Ayer en la plaza México el diestro de Valladolid Manolo Sánchez ejecutó ante un burel de regalo una faena extraordinaria, con una enorme cadencia, gran limpieza y ligando los pa-

ses a compás. Difícilmente puede compararse lo anterior con el toreo antiestético de esa «pirinola» a la que inútilmente se trata de inflar y que se llama Adrián Flores.

A partir de ayer la temporada que iba fracasando domingo a domingo ya tiene un torero de oro, o metal precioso con el cual puede enderezarse la misma. Se trata de un diestro joven y de primer nivel con un futuro enorme.

Juicio crítico

Ante una entrada que no llega a media plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Arruza de canela y oro, en tanto que Manolo Sánchez y Adrián Flores se ataviaron coincidentemente en azul rey y dorado.

El ganado

Se lidió una corrida de San Marcos cuyo propietario es don Ignacio García Villaseñor y que procedía del municipio del Valle de



Jesús Miranda captó uno de los numerosos cites por la espalda del novel Adrián Flores.

En Manolo

Viene de la [D 1]

Guadalupe, en Jalisco. Los seis astados estaban muy bien presentados luciendo grandes cornamentas y cabezas desarrolladas. En relación a su pinta hubo tres negros, dos de ellos entrepelados y otros tres cárdenos.

Los de San Marcos tomaron un total de 10 puyazos y ocasionaron dos tumbos. En general fueron muy bravos ante los caballos recargando sin cesar, pero al llegar a la muleta todos se volvieron difíciles y cabeceaban no mostrando mayor recorrido. Detallarlos es trabajoso puesto que no hubo diferencia entre uno y otro. Tal vez se salvó el segundo que aunque no tenía mayor fuerza y se caía, presentaba un buen lado derecho. Podría concluirse que a pesar de que tuvieron la edad debida no se prestaron a mayor lucimiento.

En séptimo lugar y como gran regalo salió un burel terciado —en comparación con los de San Marcos— de Cerro Viejo que aunque sosamente embistió sin cesar y se prestó a la mejor faena de la temporada por parte de Manolo Sánchez Moro.

Manolo Arruza

Este torero de cerca de los cuarenta años de edad sigue sin dar el estirón que todos habíamos esperado desde 1973 cuando tomó la alternativa. La razón es la de siempre sigue careciendo de alegría y manteniéndose en una posición intermedia que aunque comoda no lo puede llevar muy lejos. Ayer repitió la misma dosis de su toreo con solamente unos cuantos redondos y algún par de banderillas que valieron la pena.

Se enfrentó en primer lugar a «Arquitecto» con 485 kilos al que recibió con tres lances a pies juntos sin moverse, para después veroniquear sin aguante. En banderillas Arruza se lució en dos cuarteos y un buen sesgo hacia afuera. Con la muleta vimos inicialmente excelentes redondos con la derecha que posteriormente no se repitieron. Sus naturales resultaron mediocres pero mató de estocada desprendida escuchando en el tercio ovación final.

En cuarto lugar salió «Ingeniero» con 519 kilos y todo lo bueno de Manolo en su primero se vino al piso toreado en un bailecito de capa y un muleteo insulso ante un toro difícil. Pegó un bajonazo y escuchó pitos.

Manolo Sánchez Moro

El de Valladolid resulta un torero de oro, metal precioso del que se hacen las monedas y las joyas, porque se encuentra difícilmente en la naturaleza en estado nativo. Es decir, que de este tipo de diestros se dan pocos y que ayer en la plaza

México realizó una bella hazaña toreado con un buen gusto extraordinario.

Poco pudo lucir Manolo con su lote constituido por «Licenciado» con 519 kilos y «Contador» con 480. En ambos realizó la lidia adecuada e incluso vimos en su primero algunos buenos rechazos y lances de calidad en su segundo, al que mató muy bien en los medios con un descabello al estilo de Roberto Domínguez, o sea, sin ayuda de su cuadrilla. Sin embargo, el de Valladolid no quería irse inédito del público mexicano por lo que regaló a «Changuito» de Cerro Viejo que pesaba 489 kilos. Lo recibió con cinco verónicas estupendas bien rematadas. Su quite también lanceando fue una repetición de su toreo inicial. Cuidó al burel a lo largo del primero y segundo tercios para después con la muleta torearlo tanteando con gran belleza. Siguieron a lo anterior tres formidables series en redondo llenas de temple, limpieza y ligadas entre sí. Sus remates no tuvieron desperdicio. Intentó el natural y solamente logró una buena serie. Se perfiló en corto y pinchó en todo lo alto dos veces para descabellar a la tercera. La ovación final fue estentorea y veremos su siguiente actuación con verdadero agrado.

Adrián Flores

Las abejas son insectos himenópteros de dos o tres centímetros y con la trompa del mismo tamaño, que se mueven sin cesar haciendo estragos a su alrededor. El diestro Adrián Flores pertenece a esa especie, puesto que se trata de un sujeto de pequeñas dimensiones, ratonero que cuando le pica al público hace que éste pierda la compostura gritando cosas incoherentes como: ¡torero! a alguien que difícilmente puede serlo. Ayer consiguió a base de una cogida la oreja más absurda de la que tengo memoria.

Se enfrentó a «Doctor» con 482 kilos y vimos largas de rodillas aprovechando el viaje para después moverse sin cesar en lances y chicuelinas. Durante el tercio de varas surgió el mayor desorden y un quite por caleserinas que tiene que haber convulsionado a mi amigo Alfonso Ramírez. Lo único bueno de la faena de muleta fue un grito oportuno que decía: «Párate Adrián». Hablar de temple o mando en los muletazos es lo mismo que discutir en chino con un alemán. La mayoría de los pases fueron por la espalda y atropellados además de encimistas. Mató de media caída y un público más toreado que el toro le cedió una oreja. Flores no pudo hacer nada con el sexto «Notario» con 513 kilos donde ya le rechazaron el toreo citando con el glúteo y sufrió numerosos desarrajes. Mató de tres pinchazos y dos descabellos.

En resumen, Sánchez el de Valladolid torea en buena lid y Adrián Flores gana una oreja con toreo propio de una abeja.